

Explicación de 2 Crónicas 3:4

*El pórtico que estaba al frente del edificio era de veinte codos de largo, igual al ancho de la Casa, y su altura de ciento veinte codos. Salomón lo recubrió por dentro de oro puro,
-2 Crónicas 3:4*

bibliabendita.com

[Volver al Libro 2 Crónicas](#)

[Versículo Anterior](#) | [Versículo Siguiente](#)

Significado, Estudio y Explicación del Versículo 4, Capítulo 3, Libro de 2 Crónicas del [Antiguo Testamento](#) en la Biblia. Autoría: Esdras.

Versículo 2 Crónicas 3:4 de la

Biblia

'El pórtico que estaba al frente del edificio era de veinte codos de largo, igual al ancho de la Casa, y su altura de ciento veinte codos. Salomón lo recubrió por dentro de oro puro,'

2 Crónicas 3:4

[Versículo Anterior](#) | [Versículo Siguiente](#)

¿Qué significa 2 Crónicas 3:4?, la importancia y las lecciones que podemos conocer con este verso:

En 2 Crónicas 3:4, se nos habla del pórtico que estaba al frente del edificio que fue construido en la época de Salomón. Este pórtico tenía una longitud de veinte codos, lo que equivale a unos diez metros, que era igual al ancho de la Casa y su altura de ciento veinte codos, lo que se traduce en sesenta metros de altura. Es impresionante imaginar la magnitud y esplendor de este pórtico cubierto de oro puro por dentro.

Este versículo nos puede llevar a preguntarnos: ¿Por qué Salomón decidió recubrir el pórtico por dentro de oro puro? ¿Por qué se preocupó tanto por el esplendor y la magnitud de su obra?

La respuesta se encuentra en la actitud de Salomón hacia Dios y la casa que estaba construyendo. Salomón quería asegurarse

de que su casa fuera digna de la presencia del Altísimo y de que reflejara la grandeza de este Dios que él adoraba. No se trataba solo de un edificio, sino de un lugar sagrado donde Dios podía encontrarse con su pueblo.

Esta actitud de exaltar y ofrecer lo mejor a Dios, es algo que deberíamos aplicar a nuestra propia vida espiritual. Cada vez que nos acercamos a Dios, debemos hacerlo con un corazón adorador, ofreciéndole lo mejor de nosotros mismos. No se trata de construir edificios magníficos, sino de ofrecer nuestros corazones como un lugar santo y digno de la presencia de Dios.

Sabiendo esto, es importante preguntarnos: ¿Cómo podemos reflejar esa actitud de entrega y adoración a Dios en nuestra vida cotidiana? ¿Cómo podemos ofrecer lo mejor de nosotros mismos?

Primero, podemos comenzar por sencillamente ofrecer nuestro tiempo y devoción a Dios cada día. Esto puede parecer fácil pero a menudo nuestra vida agitada nos lleva a querer cumplir con compromisos antes que tomarnos un tiempo para adorar y orar. Debemos priorizar nuestra vida espiritual y asegurarnos de ofrecer ese tiempo de calidad a Dios todos los días.

También podemos ofrecer nuestra vida y nuestras habilidades, para servir a Dios en su obra. Cada uno de nosotros tiene habilidades y dones únicos que podemos utilizar para honrar al Señor y servir a los demás. Al hacerlo, estamos ofreciendo lo mejor de nosotros para la gloria de Dios.

Al final, lo importante es recordar que los esfuerzos de Salomón por construir una casa digna de la presencia de Dios no eran en vano. Dios reconoció la actitud de Salomón y se manifestó en su obra. Si ofrecemos lo mejor de nosotros mismos, Dios también se manifestará en nuestras vidas y obras, mostrando su grandeza y amor a través de nosotros.

En conclusión, la admiración que sentimos al leer 2 Crónicas

3:4 por la magnitud y el recubrimiento de oro puro puede ayudarnos a reflexionar acerca de la actitud de Salomón hacia la obra que estaba realizando para Dios. Como él, debemos ofrecer lo mejor de nosotros mismos a Dios en todo momento, cuidando nuestro tiempo, habilidades y corazón. De esta forma, estamos creando un lugar santo en nuestros corazones, donde Dios puede encontrarse con nosotros y manifestarse a través de nosotros.

Construyendo un Corazón: Reflexión Corta sobre la Grandeza de Dios

Al considerar la magnificencia del pórtico adornado en oro, recordemos que Dios no busca solo edificios deslumbrantes, sino corazones entregados. Así como Salomón dedicó su esfuerzo a crear un lugar digno, nosotros también podemos esforzarnos por ofrecer lo mejor de nosotros mismos a Dios cada día. Cada pequeño gesto de amor, servicio y adoración puede convertirse en un pórtico brillante en nuestras vidas, permitiendo que la presencia de Dios brille en nuestro andar diario.

[Versículo Anterior](#) | [Versículo Siguiente](#)

Significado e interpretación del Versículo 4 del capítulo 3 de 2 Crónicas en la Biblia:

[Versículo Anterior](#) | [Versículo Siguiente](#)